

➤ *Domingo 17 del Tiempo Ordinario, Ciclo B (2018). El Pan de Vida: no solamente es el Cuerpo de Cristo en la Eucaristía sino también la Palabra de Dios. La Iglesia no cesa de presentar a los fieles el Pan de vida que se distribuye en la mesa de la Palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo. El milagro de la multiplicación de los panes ha sido visto siempre en la Iglesia como una referencia a la Eucaristía. En el camino de nuestra vida necesitamos a Cristo: el alimento cotidiano del Pan de Vida. Uno de los efectos de la comunión eucarística es hacer de nuestra vida una ofrenda. “Nuestra propia existencia debe convertirse en alabanza de Dios”.*

❖ Cfr. Domingo 17 del Tiempo Ordinario, Ciclo B.

29 de julio de 2018.

2 Reyes 4, 42-44; Salmo Responsorial 144,10-11; 15-16; 17-18; Efesios 4, 1-6;

Evangelio: Juan 6, 1-15

Primera Lectura, **2 Reyes 4, 42-44**: 42 Acaeció que un hombre de Baal Salisa vino trayendo al hombre de Dios primicias de pan, veinte panes de cebada y grano fresco en espiga. Dijo Eliseo: «Dáselo a la gente y que coman.» 43 Su servidor respondió: «¿Cómo voy a dar esto a cien hombres?» Y él mandó: «Dáselo a la gente y que coman, porque así dice el Señor: “Comerán y sobrá”». 44 Se lo dio, comieron y **aún sobró**, conforme a la palabra del Señor.

Evangelio, Juan 6, 1-15: ¹ Después de esto, se fue Jesús a la otra ribera del mar de Galilea, el de Tiberíades, ² y mucha gente le seguía porque veían las señales que realizaba en los enfermos. ³ Subió Jesús al monte y se sentó allí en compañía de sus discípulos. ⁴ Estaba próxima la Pascua, la fiesta de los judíos. ⁵ **Al levantar Jesús los ojos y ver que venía hacia él mucha gente, dice a Felipe: « ¿Dónde vamos a comprar panes para que coman éstos? »** ⁶ Se lo decía para probarle, porque él sabía lo que iba a hacer. ⁷ Felipe le contestó: « Doscientos denarios de pan no bastan para que cada uno tome un poco. » ⁸ Le dice uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro: ⁹ « Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero ¿qué es eso para tantos? » ¹⁰ Dijo Jesús: « Haced que se recueste la gente. » Había en el lugar mucha hierba. Se recostaron, pues, los hombres en número de unos 5.000. ¹¹ **Tomó entonces Jesús los panes y, después de dar gracias, los repartió entre los que estaban recostados y lo mismo los peces, todo lo que quisieron.** ¹² Cuando se saciaron, dice a sus discípulos: « Recoged los trozos sobrantes para que nada se pierda. » ¹³ Los recogieron, pues, y llenaron doce canastos con los trozos de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido. ¹⁴ **Al ver la gente la señal que había realizado, decía: « Este es verdaderamente el profeta que iba a venir al mundo. »** ¹⁵ **Dándose cuenta Jesús de que intentaban venir a tomarle por la fuerza para hacerle rey, huyó de nuevo al monte él solo.**

El Pan de Vida: el Cuerpo de Cristo y la Palabra de Dios

1. Introducción. El discurso del Señor sobre el Pan de vida.

- En este domingo y en los cuatro siguientes escucharemos el discurso del Señor que es conocido como el discurso del Pan de vida, del capítulo 6º del Evangelio según san Juan.
- El Pan de vida es no solamente el Cuerpo de Cristo sino también la Palabra de Dios. Así habla del Pan de vida el Catecismo de la Iglesia Católica:
 - **n. 103**: “la Iglesia ha venerado siempre las divinas Escrituras como venera también el Cuerpo del Señor.

No cesa de presentar a los fieles el Pan de vida que se distribuye en la mesa de la Palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo (Cf Dei Verbum n. 21) ¹”.

- **n. 2835.** (...) «No sólo de pan vive el hombre, sino que el hombre vive de todo lo que sale de la boca de

Dios» (Deuteronomio 8, 3) (Cf Mateo 4, 4.), es decir, de su Palabra y de su Espíritu. (...)

2. Hoy vemos dos textos, primera Lectura y Evangelio.

❖ Se relatan dos ocasiones - del Antiguo y del Nuevo Testamento – en las que se reparte poca comida para muchas personas.

○ **Primera Lectura, del segundo libro de los Reyes**

• En la primera lectura del libro de los Reyes – que describe un período histórico de unos 4 siglos –, se nos dice que el profeta Eliseo (discípulo y sucesor del profeta Elías, siglo IX a.c.) recibe la visita de un individuo agricultor, que viene de Baal-Salisa para ofrecerle las primicias de la cosecha del año, destinadas a Dios: veinte panes de cebada y grano tierno en espiga. Así está indicado en el libro del Levítico 23, 17-18.

• El profeta Eliseo, por otra parte, sabía que en aquellos tiempos había hambre en el país, como se afirma en unos versículos antes de la parte del libro de los Reyes seleccionada para hoy domingo: «v. 38 *Cuando Eliseo se volvió a Guilgal había hambre en el país. La comunidad de los profetas estaba sentada ante él y dijo a su criado: «Toma la olla grande y pon a cocer potaje para los profetas.»*. Por eso indicó a la persona que diera esas primicias a la comunidad de profetas que le seguía, cien hombres.

○ **Evangelio (Juan 6, 1-15)**

▪ **El Pan de Vida**

• En el relato del Evangelio de hoy sucede algo semejante al hecho narrado en el AT: también hay muy poca comida para muchas personas (cinco panes de cebada y dos peces que tenía un muchacho - vid. v. 9 - para cinco mil personas), y también en este caso todos comen y sobra alimento, porque el Señor hace el milagro de la multiplicación de los panes.

La multiplicación de los panes: ha sido vista siempre en la Iglesia como una referencia a la Eucaristía, al alimento que Dios da a los hombres con su Palabra y, sobre todo, con la Eucaristía.

• Pero en este caso, teniendo en cuenta lo que sigue en el evangelio (el discurso del pan de vida, en la sinagoga de Cafarnaún), el milagro que hace Jesús de la multiplicación de los panes, ha sido visto siempre en la Iglesia como una prefiguración del alimento que Dios da a los hombres con su Palabra y, sobre todo, con la Eucaristía.

• Las palabras del versículo 11 que se ha leído hace un momento: «Jesús tomó los panes y, después de dar gracias, los repartió a los que estaban sentados ...», son recordadas en la celebración de la Eucaristía, en cualquiera de las Plegarias Eucarísticas: «tomó pan en sus santas y venerables manos, y, elevando los ojos al cielo, hacia ti, Dios, Padre suyo todopoderoso, dando gracias te bendijo, lo partió, y lo dio a sus discípulos, diciendo:» [Plegaria Eucarística I]; «tomó pan, dándote gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo:» [Plegaria Eucarística II]; «tomó pan, y dando gracias te bendijo, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo:» [Plegaria Eucarística III]; «Y, mientras cenaba con sus discípulos, tomó pan, te bendijo, lo partió y se lo dio diciendo:» [Plegaria Eucarística IV]; etc.

«Mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida»

¹ Cfr. Constitución dogmática «Dei Verbum» sobre la Divina Revelación, Concilio Vaticano Segundo, 18 noviembre 1965

- No es exagerado, o “ciencia ficción”, pensar que Jesús con esa multiplicación de los panes pretende no solamente resolver un problema material porque tiene compasión de la muchedumbre, el problema del hambre de las personas que le escuchaban, sino también preparar a sus discípulos, y a la muchedumbre y a nosotros, para la Eucaristía: nos empuja a todos «a mirar más lejos»². Efectivamente, poco después, como nos refiere S. Juan algunos versículos más adelante, el Señor les dirá: «vosotros me seguís ... porque habéis comido los panes y os habéis saciado ... obrad no por el alimento que se consume sino por el que perdura hasta la vida eterna, el que os dará el Hijo del Hombre» (vv. 26-27). Y más adelante... «Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida» (Juan 6, 55).
- Tendremos que poner atención los próximos domingos, cuando se leerán los versículos siguientes de este capítulo 6º de S. Juan, donde se nos refiere lo que dijo Jesús en la Sinagoga de Cafarnaún, durante lo que se ha llamado el “discurso del Pan de vida”, la promesa de la Eucaristía. Jesús prometerá darse El mismo como alimento para nuestra alma (vv. 26-58).
- El salmo 22 exclama “los pobres comerán hasta saciarse” (v. 27), y será conveniente que entendamos, como se ha escrito³, que “la saciedad va más allá del estómago satisfecho”. Se trata de una saciedad profunda y total que deseamos implícitamente en la búsqueda de los goces, en la frenesía de la alegría, en el ansia de poseer, cuando continuamos con el corazón entristecido y con los deseos que resurgen cuando se ha satisfecho la saciedad física.

3. Pedimos al Señor que nos aumente la fe, que aumente nuestra capacidad de entenderle: sus palabras, su figura, sus acciones (milagros en general, o algún milagro concreto), su misión.

- Es esencial, por tanto, pedirle a él mismo, que aumente nuestra fe, es decir nuestra capacidad para entenderle a El mejor. Por ejemplo, qué es lo que quiere decirnos con los milagros en general, o con algún milagro en concreto.

A nosotros nos puede suceder también lo mismo que a los que fueron testigos del milagro de la multiplicación de los panes: que no entendamos qué es lo que pretende el Señor. Al final del Evangelio que hemos leído, los que fueron testigos de ese milagro de la multiplicación de los panes, por una parte decían: «éste es verdaderamente el Profeta que viene al mundo» (v. 14); pero el evangelista añade que «estaban dispuestos a llevárselo para hacerle rey» ... y también el evangelista nos dice cuál fue la reacción de Jesús ante esa decisión o propósito: «se retiró otra vez al monte él solo (v. 15).

Nuevo Testamento, Eunsa 2004, comentario a Juan 6, 1-15: “La reacción ante el milagro (v. 14) muestra que los que se beneficiaron de aquel prodigio reconocen a Jesús como el Profeta, el Mesías prometido en el Antiguo Testamento (cfr Deuteronomio 18.15), pero piensan en un mesianismo terreno y nacionalista: quieren hacerle rey porque consideran que el Mesías ha de traerles abundancia de bienes terrenos y librarlos de la dominación romana.

»El Señor, que más adelante (6, 26-27) explicará el verdadero sentido de la multiplicación de los panes y los peces, se limita a huir de aquel lugar para evitar una proclamación popular ajena a su verdadera misión. En el diálogo con Pilato (cfr. 18, 36) explicará que su Reino “no es de este mundo”. (...)

“No acepta la posición de quienes mezclaban las cosas de Dios con actitudes meramente políticas (cfr. Mt 22,21; Mc 12, 17; Jn 18,36). (...) La perspectiva de su misión es más profunda. Consiste en la salvación integral por un amor transformante, pacificador, de perdón y reconciliación” (san Juan Pablo II, *Discurso al episcopado latinoamericano*, 28-I-1979”).

² Cfr. David Amado Fernández, Palabra de Dios para el domingo 17 del tiempo ordinario, *Magnificat*, Julio 2015, n. 140.

³ Gianfranco Ravasi, *Secondo le Scritture* anno B, p. 242. que “la saciedad va más allá del estómago satisfecho”.

- En los próximos domingos, todo este razonamiento quedará más claro: «Quien come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna» (Juan 6,54). En la comida eucarística Jesús comunica la propia vida a los hombres: para esto ha venido a esta tierra, y no con una finalidad política.

- **Uno de los efectos de la comunión eucarística: hacer de nuestra vida una ofrenda.**

- Cuando recibimos a Jesús en el sacramento de la Eucaristía, él nos va configurando para que podamos hacer de nuestra vida una ofrenda. Une su vida a la nuestra para que no nos encerremos en nosotros mismos, sino que nos abramos totalmente a Dios y al prójimo⁴.

- **Por el Bautismo hemos sido constituidos sacerdotes de nuestra propia existencia.**

- **Es Cristo que pasa**, 96: “Todos, por el Bautismo, hemos sido constituidos sacerdotes de nuestra propia existencia, *para ofrecer víctimas espirituales, que sean agradables a Dios por Jesucristo*, para realizar cada una de nuestras acciones en espíritu de obediencia a la voluntad de Dios, perpetuando así la misión del Dios-Hombre”.

www.parroquiasantmonica.com

Vida Cristiana

⁴ Cfr. David Amado Fernández. o.c.; Nota de la Redacción de **Vida Cristiana**: Hacer de nuestra vida una ofrenda es lo que san Pablo pide en su célebre texto de Romanos 12, 1: "Os exhorto, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, a que ofrezcáis vuestros cuerpos como una víctima viva, santa, agradable a Dios: tal será vuestro culto espiritual". Ofrecer los cuerpos "se refiere a la persona entera" (cfr. Benedicto XVI, Catequesis del 7 de enero de 2009); "Nuestra propia existencia debe convertirse en alabanza de Dios"; "en los dos primeros versículos el apóstol resume rápidamente el núcleo esencial de la existencia cristiana" (Cfr. Benedicto XVI, Homilía al clausurar el Año Paulino, 28 de junio de 2009). Cfr. también I Pedro 2, 4-9.